



CUARESMA CON SANTA TERESA DE JESÚS

Lo lo Dios basta

7

DIOS EN EL CENTRO DEL ALMA



1.- El Castillo Interior

El Castillo Interior o *Las Moradas* es el último libro de santa Teresa de Jesús y su obra cumbre. Lo escribe en 1577, a los 62 años de edad y en circunstancias adversas, con la salud muy deteriorada y peligrando su obra de fundadora.

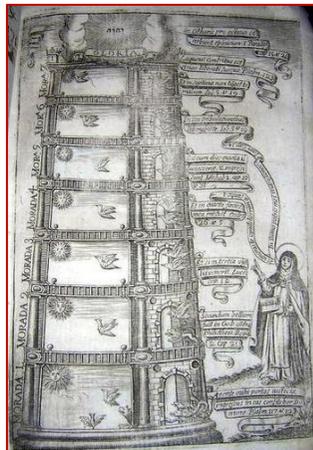
“Iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios y que podría ser me levantasen algo y fuesen a los inquisidores”.

En estas circunstancias, Gracián y otras personas de su entorno la fuerzan a escribir sobre su experiencia espiritual. Teresa obedece a regañadientes pero se dispone con determinación: *“Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas [...] Mas, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana.”* Y este cometido le sirve para completar el *Libro de la Vida* con sus vivencias de los últimos años en los que ha alcanzado la madurez espiritual y comprende su experiencia con un sentido profundo y unitario: *“en casi quince años que ha que lo escribí quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía.”*

Fruto de una gran inspiración Teresa escribe *Las Moradas* en apenas dos meses. Lo dirige a sus hijas, las Carmelitas Descalzas, siguiendo su habitual estilo dialogal: *“Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente; habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oración, si no es así”.* *“Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar. ¡Válgame Dios en lo que me he metido!”*

2.- Las siete moradas del alma o viaje del alma a la plenitud

El Castillo Interior es un tratado de teología espiritual. Teresa de Jesús parte de su propio proceso espiritual y místico, que ha experimentado y pensado a fondo, lo codifica y lo explica a modo de itinerario espiritual cristiano. *“Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque, así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra.”*



Teresa presenta siete etapas o ‘moradas’ en el viaje del alma para crecer hacia la plenitud de la vida espiritual al encuentro de Dios. El amor da la medida del progreso, aunque en los asuntos de Dios no hay normas. Dios guía a las personas como quiere. Compara el alma *“como un castillo todo de diamante y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas”*. Los aposentos están contruidos en una forma concéntrica, en cuyo centro está la mansión divina. El alma tiene que recorrer los siete aposentos en su camino de perfección para alcanzar la unión con Dios. Para llegar a la puerta del castillo, la única senda es la de la oración:

- **primeras moradas:** *“entrar en el castillo de sí mismo”*; convertirse e iniciar el trato personal con Dios (oración); conocimiento propio.
- **segundas moradas:** *“luchar”*; esfuerzo ascético para combatir el egoísmo; sensibilidad en la escucha de la palabra de Dios (oración meditativa).
- **terceras moradas:** la prueba del amor; superación del egoísmo; logro de un programa de vida espiritual y celo apostólico; fases de aridez e impotencia como prueba. *“Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades”*.
- **cuartas moradas:** se reconoce la propia miseria; brota la acción de la gracia por iniciativa de Dios; recogimiento de la mente y quietud de la voluntad. *“Dios se da a quien quiere y cuando quiere”*.

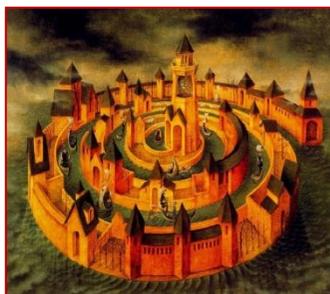
- **quintas moradas:** ‘oración de unión’; conformación con la voluntad de Dios manifestada especialmente con el amor al prójimo; *“nuestra vida es Cristo”*.

- **sextas moradas:** el alma toma conciencia del proceso de unión indisoluble con Dios o ‘desposorio espiritual’; se experimenta la excelsa misericordia y paciencia de Dios.

- **séptimas moradas:** culmina el viaje del alma a Dios; unión o ‘matrimonio espiritual’: olvido de sí y servicio a Dios: *“que nazcan siempre obras, obras”*; *“hambre de la honra de Dios”* y de *“allegar almas a Él”*; la cruz no hace perder la paz.

3.- Los símbolos del *Castillo Interior*

La mística teresiana se centra en el misterio del amor en el hombre y en Dios. Utiliza el recurso simbólico *“para iniciar con algún fundamento”*: el **castillo** es el **alma** de la persona; el **recorrido**, un camino de **relación** con Dios y con los otros; las **murallas**, el **cuerpo**; la **puerta** es la **oración**; el señor del castillo es el alma y Dios es el huésped que habita en la morada principal; los **guardianes** y **criados** son los **sentidos** y las **potencias** del alma (memoria, entendimiento y voluntad), sus capacidades naturales, que deberían estar al servicio del señor; las **sabandijas** y animales ponzoñosos son los **pecados**, las tentaciones y todo lo que nos impide entrar en el castillo y ser libres; las **fuentes de agua clara y de agua sucia**, los **efectos** de la **gracia** y del **pecado**; el **alma** y **Cristo**, dos **esposos** que viven una relación de amor; el **gusano de seda** que se transforma en **mariposa**, el paso de la **vida natural** a la **sobrenatural**.



4.- Dios en el centro del alma

Los tres capítulos finales de *las Moradas* tratan de la unión con Dios como un proceso que va del desposorio al matrimonio espiritual. No se trata de una *presencia* nueva de Dios, sino de una *experiencia* nueva, como una más profunda inteligencia y vivencia de lo que ya conoce por

la fe: *“de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma [...] aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma [...] sólo El y el alma se gozan con grandísimo silencio”*.

El encuentro con Dios y la comunicación personal con las tres divinas personas son el inicio de una *vida nueva* que se irá desarrollando hasta convertirse en una *criatura nueva*. Los frutos de la transformación se traducen en la vida diaria: *‘olvido de sí’; ‘deseo de padecer’; ‘amor al enemigo’; ‘deseo de servir al Crucificado, y a los crucificados de la tierra’, ‘gran desasimiento de todo’, y ‘no temer las astucias del demonio’*.



El ajetreo de la vida, los compromisos y la gente con la que trata no alteran ya la ‘morada divina’ de su alma. En este recinto de silencio solo se escucha la música callada del amor. *“Dios existe: yo lo he encontrado”*, nos dice santa Teresa de Jesús: *“Solo Dios basta”*.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

✓ *“Muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor [...] Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente [...] Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios.”* (3M 2,2)

✓ *“No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho”*. (4M 1,7)

✓ *“no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo y amemos a quien nos las hace, pues este gran Dios [...] tiene muy gran razón en querer que todos perdonen por agravios que los hagan.”* (6M 10,4)

✓ *“procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oración [...]; no nos pase por pensamiento; creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer.”*(7M 4,12)

